



LA SOPA DE PIEDRA

Las guerras traen siempre odio, envidia, muchos problemas, muchos muertos y mucha hambre.

La gente no puede sembrar cereal.

Tampoco puede cortar el cereal.

Hace muchos años, un país acababa de pasar una guerra muy dura.

La guerra acabó.

Y el país estaba destrozado.

Un día llegó a un pueblo un soldado.

El soldado vestía ropa vieja y rota.

El soldado estaba muy cansado y tenía mucha hambre.

El soldado era muy alto y delgado.

Llamó a la puerta de una casa.

La puerta de la casa se abrió.

Y apareció una mujer.

El soldado le dijo a la mujer:

SOLDADO. Señora, vengo de la guerra y tengo mucha hambre.

¿Me podría dar un trozo de pan?

La mujer miró al soldado de arriba abajo.

La mujer dijo al soldado:

MUJER. ¿Está usted loco?

No hay pan.

No tenemos nada.

La mujer empujó al soldado y cerró la puerta de la casa.

El pobre soldado fue a muchas casas del pueblo.

En todas las casas pedía pan.

En todas las casas los dueños respondían mal al soldado.

Pero el soldado siguió intentándolo.

Llegó a un lavadero público.

En el lavadero había varias muchachas.

El soldado dijo a las muchachas:

SOLDADO. Yo hago una sopa de piedras riquísima.

¿Han probado alguna vez la sopa de piedras?

Las muchachas se rieron del soldado.

Las muchachas le dijeron:

MUCHACHAS. Soldado, está usted loco.

La sopa de piedras no existe.

El soldado se fue del lavadero.

Unos chicos habían oído al soldado.

Los chicos se acercaron al soldado.

Los chicos le dijeron:

CHICOS. Soldado, ¿te podemos ayudar?

El soldado se puso muy contento.

El soldado dijo a los chicos:

SOLDADO. Necesito una olla muy grande y un puñado de piedras y agua.

También necesito leña para hacer fuego.

Los chicos fueron corriendo a buscar la olla, las piedras, el agua y la leña.

El soldado encendió el fuego con la leña.

El soldado echó el agua y las piedras a la olla.

El soldado puso la olla en el fuego.

El agua de la olla comenzó a cocer.

El soldado probó la sopa.

El soldado dijo:

SOLDADO. La sopa está riquísima.

Pero la sopa necesita un poco de sal.

Y un chico le dijo:

CHICO. En mi casa tengo sal.

Y el chico salió corriendo.

El chico volvió con la sal.

El soldado añadió la sal a la sopa.

Poco después, el soldado volvió a probar la sopa.

El soldado dijo:

SOLDADO. ¡Qué rica está la sopa!

Pero la sopa necesita un poco de tomate.

Otro chico fue a buscar unos tomates.

El chico trajo los tomates.

El soldado puso los tomates en la olla.

Otro chico trajo patatas.

Otro chico trajo arroz.

Otro chico trajo un trozo de pollo.

El soldado echó las patatas, el arroz y el pollo en la olla.

El soldado removi6 la sopa durante un rato.

El soldado prob6 la sopa.

El soldado dijo:

SOLDADO. ¡Es la mejor sopa de piedras que he hecho en mi vida!

El soldado dijo a los chicos:

SOLDADO. Chicos, avisad a toda la gente del pueblo.

Todo el pueblo tiene que venir a comer.

Hay sopa para todos.

Toda la gente del pueblo fue con platos.

El soldado reparti6 la sopa.

Toda la gente del pueblo comi6 la sopa.

La gente del pueblo sentía vergüenza.

Comprendieron que poniendo un poco cada uno podían tener comida todos.

Y aprendieron a compartir lo que tenían.